

LA GENERACIÓN P. LAS REPRESENTACIONES DE LOS JÓVENES EN EL PENTECOSTALISMO CHILENO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

MIGUEL ÁNGEL MANSILLA*
LUIS LLANOS AGUILERA**

RESUMEN

Las representaciones de la juventud en el pentecostalismo chileno se vinculan a tres dimensiones. La primera se refiere a la construcción institucional de la juventud en donde aparecen tres aspectos: la juventud como una etapa de belleza fugaz; el énfasis y recreación de espacios de participación para los jóvenes que implican ritualidades de esfuerzo y resistencia física como forma de preparación social; y una diferenciación sexual sobre la juventud en que las exigencias a los hombres se dirigen hacia el dominio de su carácter y las mujeres al control de su cuerpo. En un segundo nivel encontramos una reinención social de los jóvenes pentecostales. En esta dimensión los jóvenes pentecostales representan su juventud como tiempos simbólicos en donde aparecen dos temporalidades: tiempo áureo y tiempo contingente. Por último, tanto los modelos como las metas, propuestas a la juventud de esta época, estaban referidos a tres tipos de trabajo religioso: pastor, predicador y profesor de enseñanza bíblica. Trabajos que estaban al alcance de hombres y mujeres. Ésta es la Generación P propuestas como recursos de movilidad social que se les presentaban a estos jóvenes, que no encontraban en otra parte, generaron espacios de participación y la aparición de líderes que hicieron del pentecostalismo chileno entre los más exitosos de América Latina.

PALABRAS CLAVE: SOCIOLOGÍA DE LA JUVENTUD,
JÓVENES, PENTECOSTALISMO

* Sociólogo. Dr © en Antropología. Investigador del Instituto de Estudios Internacionales (INTE). Universidad Arturo Prat, Iquique.
Correo electrónico: mansilla.miguel@gmail.com.

** Sociólogo. Investigador Asociado. Investigador del Instituto de Estudios Internacionales (INTE). Universidad Arturo Prat, Iquique.
Correo electrónico: llaluis@gmail.com.

**A GERAÇÃO P: AS REPRESENTAÇÕES DOS JOVENS
NO PENTECOSTALISMO CHILENO NA PRIMEIRA METADE
DO SÉCULO XX**

RESUMO

As representações de juventude no pentecostalismo chileno se vinculam a três dimensões. A primeira refere-se à construção institucional da juventude, onde surgem três aspectos: a) a juventude como uma etapa de beleza fugaz, b) a ênfase e recriação de espaços de participação para os jovens que implicam rituais de esforço e resistência física como forma de preparação social, e c) uma diferenciação sexual em que as exigências aos homens são focadas no domínio de seu caráter e as mulheres, no controle de seu corpo. Num segundo nível, encontramos uma reinvenção social dos jovens pentecostais. Nesta dimensão, os jovens pentecostais representam sua juventude como tempos simbólicos onde surgem duas temporalidades: tempo áureo e tempo contingente. Por último, tanto os modelos como as metas propostas pela juventude desta época se referem a três tipos de trabalho religioso: pastor, pregador e professor de ensino bíblico, ocupações ao alcance de homens e mulheres. Esta é a Geração P. Propostas como recursos de mobilidade social que se apresentavam a estes jovens, não encontradas em outra parte, geraram espaços de participação e o surgimento de líderes que fizeram do pentecostalismo chileno um dos mais bem sucedidos da América Latina.

PALAVRAS CHAVE: SOCIOLOGIA DA JUVENTUDE, JOVENS, PENTECOSTALISMO

**THE P. GENERATION
THE REPRESENTATIONS OF YOUTH IN THE CHILEAN
PENTECOSTALISM IN THE FIRST HALF OF THE CENTURY**

ABSTRACT

The representations of the youth in the Chilean pentecostalism are linked to three dimensions. The first one refers to the institutional construction of the youth where three aspects appear: the youth as a stage of fleeting beauty; the emphasis and recreation of spaces of participation for the young persons who imply rituals of effort and physical resistance as form of social preparation; and a sexual differentiation on the youth in which the requirements direct the men to the domain of his character and the women the control of their bodies. In the second level we find a social reinvention of the young «pentecostales» persons. In this dimension the young pentecostales persons represent their youth as symbolic times where two temporalities appear: golden time and contingent time. Finally, both the models and the goals proposed to the youth of this epoch were recounted to three types of religious work: shepherd; preacher; and teacher of Biblical education. Works that were within reach of men and women. This one is the Generation P, proposals as resources of social mobility that were appearing to these young persons, who were not finding in another part, they generated spaces of participation and the leaders' appearance that they played the role of the Chilean pentecostalismo, one of them more successful of Latin America.

KEY WORDS: SOCIOLOGY OF THE YOUTH, YOUNG PEOPLE, PENTECOSTALISM

1. INTRODUCCIÓN

LOS JÓVENES COMO TEMA de interés han adquirido tal relevancia que en cada país, por lo menos de América Latina, encontramos alguna institución gubernamental dedicada a ellos, como es en Chile con INJUV. También en cada país encontramos importantes revistas sobre juventud dedicada a sus estudios, sobre todo con las juventudes populares.

En este artículo nos hemos propuesto como objetivo investigar las representaciones sociales del pentecostalismo chileno de la primera mitad del siglo veinte sobre la juventud en una triple dimensión: conocer el imaginario religioso sobre la juventud; en segundo lugar conocer cuáles son las representaciones que los mismos jóvenes pentecostales elaboran de sí mismos; y por último saber cuáles eran los espacios de participación y las propuestas de movilidad social dirigidos hacia los jóvenes pentecostales.

Para ello hemos recurrido a la *Revista Fuego de Pentecostés* entre los años 1927 (fecha de inicio de la revista) a 1950, de donde extrajimos los relatos más relevantes sobre la juventud.

Este artículo lo hemos dividido en seis apartados. Comenzamos con una breve reseña de la sociología de la juventud; luego destacamos los escasos estudio referidos a la juventud pentecostal en América Latina, en particular Chile; continuamos con la descripción y análisis de las distintas representaciones que los pentecostales tienen sobre los jóvenes; los distintos espacios de participación como comunidades de refugio para preparar e integrar a los jóvenes, sobre todo al trabajo; las diferenciaciones de género que los pentecostales construyen como variante; y por último, terminamos con las representaciones sociales que los jóvenes pentecostales tienen de sí mismos.

2. LA SOCIOLOGÍA DE LA JUVENTUD

El interés por la juventud nace con las crisis del Viejo Mundo, tanto de América como de Europa. En Alemania en 1914, Walter Benjamin postula que: «la nueva juventud se encuentra al borde de un caos en el que han desaparecido los objetos de su elección. Ya no se halla iluminada por nada “puro” o “impuro”, “sagrado” o “condenable”, sino sólo por valores escolásticos como “permitido” y “prohibido”. El hecho de que esta juventud se sienta aislada e insignificante garantiza su honestidad religiosa y siendo la religión más que un camino transitable o una forma cualquiera del espíritu, es un espacio elegido. Todo lo contrario, la ju-

ventud no pide nada tan acuciante como la elección, la posibilidad de elegir, uno de los aspectos más sagrados» (Benjamin, 1993:114). Esto da cuenta de una crisis de jóvenes burgueses ante sistemas sociales, culturales y políticos heredados del siglo XIX, que, a diferencia de los jóvenes populares chilenos de la misma época, tenían cubiertas sus necesidades fundamentales; por lo tanto la crisis estaba muy relacionada con una lucha generacional, que posteriormente describirá Mannheim, quien destaca que «la propia juventud que se orienta por la misma problemática histórica, vive en una conexión generacional» (Mannheim, 1993:223). Esta conexión generacional implica que es una lucha joven-adulto, pero que, en última instancia, no es una ruptura.

Para Mannheim la conexión generacional es una modalidad específica de posición de igualdad dentro del ámbito histórico-social, debida a la proximidad etaria. Se caracteriza por la constante irrupción de nuevos portadores de cultura; por el hecho que los portadores de cultura de una cultura generacional concreta sólo participan en un periodo limitado del proceso histórico; por la necesidad de la tradición (transmisión) constante de los bienes culturales acumulados; y por el carácter continuo del cambio social (Mannheim, 1993:211). Concebir a los actores sólo como «portadores de cultura» y no como «creadores de cultura» es típicamente, como dice Giddens, «una postura que corresponde a las teorías denominadas del consenso ortodoxo» (Giddens, 1998:50). Como destaca Ghiardo, «la introducción del componente relacional, la generación deja de ser solamente una función (reproducción) y una acción (generar)» (Ghiardo, 2004:11).

Desde la Escuela de Chicago,¹ encontramos a Frederick Thrasher, quien en 1926 publica un estudio sobre las bandas, donde aborda una gran variedad de agrupaciones juveniles. Estas bandas estaban vinculadas a un determinado hábitat: las llamadas zonas intersticiales, aquellas zonas de filtro entre dos secciones de la ciudad como un centro comercial y barrios pobres (Feixa, 2006a:64). Thrasher estudió a los jóvenes de ascendencia inmigrantes, urbanos-populares y además parte de una ciudad en amplio proceso de urbanización e industrialización; fenómeno que llamó «subculturas». De esta manera la banda como subcultura implicaba un espacio de integración personal para los jóvenes en la desorganización social de los barrios marginales: mediante ellas se resiste la anomia y la desorganización personal (Martín, 1998:21). Es un estudio interesante,

1 Para otras posturas teóricas sobre la sociología de la juventud ver Zarzuri (2000).

pero que está referido fuertemente a jóvenes vinculados a los delitos y que además muestra una lucha generacional. Lo novedoso de este estudio es que destaca que juventud no es sinónimo de progresismo y que adultez no necesariamente significa conservadurismo. En todo caso aclaramos que los jóvenes pentecostales de esta época no serían una subcultura. A pesar que el pentecostalismo pudiera ser caracterizado como una zona intersticial entre el campo y la ciudad y la tradición y la modernización para los jóvenes.

Por otra parte, Gramsci destaca que «existen muchas cuestiones de los jóvenes. Dos parecen de especial importancia: i) Cuando el fenómeno toma un carácter al que suele llamar nacional, o sea, cuando no aparece abiertamente la interferencia de clase, la cuestión se complica y se hace caótica. Los jóvenes se encuentran en estado de rebelión permanente, porque persisten las causas profundas de la misma sin que estén permitidos el análisis, la crítica y la superación histórica y real; y ii) La antigua generación cumple siempre con la educación de los jóvenes; habrá conflicto o discordia, pero se trata de fenómenos superficiales, inherentes a toda obra educativa y de contención, a menos que se trate de interferencias de clase. Es decir, que los jóvenes de la clase dirigente se rebelen y pasen a la clase progresiva, que se ha hecho históricamente capaz de tomar el poder (Gramsci, 2009). Esta perspectiva resulta muy interesante porque destaca dos conflictos, uno de tipo de clase social y otro de tipo generacional, choques de visiones que veremos aquí; pero la juventud no sólo choca en términos de mantenimiento o cambios sociales, sino que consideramos que los jóvenes, aunque no sean siempre así, son agentes de cambio social. Conviene recordar el postulado de la teoría de la estructuración de acuerdo con la cual «Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de producir una diferencia, o sea, ejercer alguna clase de poder» (Giddens, 1998:50).

Parsons será quien ponga en el tapete el concepto de cultura juvenil,² como una «forma del alargamiento de su instancia en las instituciones socializadoras como la educación y la familia con valores propios esencialmente distintos de los adultos. Esta cultura juvenil es fundamentalmente hedonista y una mayor diferenciación sexual entre generaciones cada vez más significativa, lo que trae mayores conflictos en los matrimonios actuales» (Parsons, 1942). Así, el concepto de cultura juvenil es más bien una etiqueta generalizadora que contribuye a invisibi-

2 Para una crítica al concepto de cultura juvenil ver Martín (1998:29-31) y Varela (2008).

lizar la variedad de juventudes, indígenas, pescadores, campesinos, mineros, inmigrantes, católicos, protestantes o pentecostales, y que aunque estén unidos por el intervalo de la edad, sin embargo los problemas de fondo son los que realmente importan. En este sentido, Elbaum sostiene que «Parsons con el concepto de cultura juvenil, convierte en irrelevantes las diferencias sociales y étnicas de origen» (Elbaum, 2005:21).

Entre las concepciones sobre la juventud más relevantes para la actualidad están las que nos vienen de Touraine y Bourdieu, quienes conciben la juventud como una invención social, «la juventud no es una categoría, sino una construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que una sociedad tiene de sí misma» (Touraine, 1990:1; Bourdieu, 1990:163). Se habla de la cercanía de los jóvenes de las clases altas con los indicadores de adultez de los de su propia clase, sucediendo lo propio con los jóvenes de las clases populares, la aparición de la adolescencia, y la crítica a la sociedad como una manipuladora de aspiraciones de los jóvenes en cuanto a sus vidas, por medio del sistema escolar. A propósito de las eventuales arbitrariedades existentes en las definiciones de los conceptos, nos indica Bourdieu que «la selección de significados que define objetivamente la cultura de un grupo o de una clase como sistema simbólico es sociológicamente necesaria en la medida en que esta cultura debe su existencia a las condiciones sociales de las que es producto y su inteligibilidad a la coherencia y a las funciones de la estructura de las relaciones significantes que la constituyen» (Bourdieu, 2001:23).

«El joven no es una sustancia, el joven no es más que una etapa, inacabada, imperfecta, que es necesario, en estricto sentido, educar. *Educare*, significa sacar, sacar de la barbarie hacia la civilización, sacar de la animalidad hacia la humanidad. En breve, y siendo un poco irónico, toda esta tradición consiste en sanar al «ser joven» y es necesario sanar del hecho de ser joven» (Maffesoli, 2005:35). Esta substancialización de los jóvenes alude no sólo a aquellos que abordan la cultura joven o aquellos que hablan de jóvenes cristianos, católicos protestantes. A esto se refiere Touraine cuando dice que «muchos estudios de juventud están sustentados en datos cuantitativos, en donde se confunden de modo arbitrario realidades muy diversas, imponiéndose así la imagen de un promedio irreal de numerosos tipos sociales (Touraine, 1990:1). Dentro de las grandes colectividades de jóvenes encontramos «microgrupos de personas que comparten intereses comunes en áreas metropolitanas. Los miembros de estos grupos, relativamente pequeños, tienden a tener visiones de mundo, estilos del

vestido y patrones del comportamiento similares. Sus interacciones sociales son fundamentalmente informales y emocionales (Maffesoli, 2004), pero cuando ya nos referimos a grupos de jóvenes más amplios, no podemos hablar de la juventud como si hubiese una homogeneidad generacional.

En Chile,³ las investigaciones sobre la sociología de la juventud comienzan en 1968 con el estudio de los sociólogos belgas Mattelart y Mattelart en donde se cuestionan algunos mitos sobre la juventud como una homogeneidad rebelde, evidenciando una diversidad de imágenes sobre la juventud, a partir de variables de género, ruralidad, urbanidad y clases en donde se da un fuerte realce a los criterios sociopolíticos de los jóvenes (Mattelart y Mattelart, 1970), temas muy en boga en la época de la sociología de la modernización y de la secularización, dejando de lado algunas temáticas significativas como la religión. En cambio, Eduardo Valenzuela destaca la rebelión de la juventud urbano-popular chilena en la primera mitad de la década de los 80, en el que resalta el movimiento de las comunidades cristianas de base de origen popular como una reacción frente a la marginalidad y la anomia social (Valenzuela, 1984:51).

A partir de la década de 1990 aparecerán en Chile diferentes investigadores y especialistas sobre la juventud. Algunos como Duarte (1994, 2000, 2002 y 2009) y Dávila (2000, 2001, 2002, 2004 y 2009) han realizado distintos abordajes sobre jóvenes urbanos populares. No es necesario repetir una revisión sobre la sociología de la juventud en Chile, que ya hicieron Aguilera (2003 y 2009) y González (2008). Estos autores realizan una extensa revisión crítica de las investigaciones sobre las juventudes en Chile.

3. JÓVENES Y PENTECOSTALISMO

Hay escasos trabajos en español sobre jóvenes pentecostales o evangélicos en América Latina. Entre ellos encontramos el estudio de Lucía Vásquez llamado «Modernidad y crisis de sentido entre jóvenes evangélicos. El caso de la agrupación Impacto Juvenil» en Chipas México. En este artículo se destacan la pérdida de control de las instituciones religiosas sobre los creyentes y la crisis de sentido surgida entre los

3 Dejamos de lado, por el espacio, a los autores que tratan sobre la juventud en América Latina; sin embargo, se pueden visitar algunos estudios que abordan tales temáticas como González (2004) y Pérez Islas (2006).

jóvenes evangélicos y su búsqueda de experiencias carismáticas entre agrupaciones de jóvenes neopentecostales (Vásquez, 2007). Sin embargo, no sólo hay escasos trabajos en la actualidad que aborden la juventud pentecostal; tampoco hay trabajos que aborden otros períodos de estas juventudes, sobre todo la primera mitad del siglo XX.

En Chile, el pentecostalismo se viene estudiando desde la década de 1960 y las investigaciones son numerosas (ver Mansilla, 2009), pero no existen publicaciones sobre jóvenes pentecostales. Empero, las Encuestas Nacionales de Jóvenes, llevadas a cabo por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV, 1994:28; 2000:106; 2004:68-71; 2006:144-147), muestran ciertas «fotografías sociales» sobre la juventud evangélica.⁴ Estas encuestas destacan, algo similar al CENSO 2002, que el promedio de jóvenes evangélicos fluctúa entre el 15%, pero va creciendo a medida que los grupos son más pobres. Por último, no es menor considerar que del total de evangélicos en Chile, según el CENSO 2002 (15,1), el 33% son jóvenes que fluctúan entre los 15 y 29 años, y otro 33% de personas entre 30 a 44 años, lo que muestra que los jóvenes son un componente muy importante y significativo de estos grupos religiosos.

4. LAS REPRESENTACIONES DE LA JUVENTUD EN EL PENTECOSTALISMO CHILENO

Parafraseando a Feixa (2006a:21), diremos que dos son los objetos de la sociología de la juventud: uno, conocer las formas mediante las cuales un grupo social, como los pentecostales, modela la manera de ser joven; y dos, las formas mediante las cuales los jóvenes pentecostales participan en el proceso de creación y recreación cultural.

a) Construcción institucional de la juventud

Desde esta dimensión destacamos que las representaciones que el pentecostalismo chileno tenía sobre la juventud correspondían a una etapa de belleza fugaz; pero también ante las imágenes de una sociedad opresora

4 No se distingue, ni tiene por qué serlo, porque el concepto de pentecostalismo es un concepto sociológico debido a que en todos los países de América Latina los pentecostales representan desde dos tercios de los evangélicos hacia arriba y además por su crecimiento, expansión y visibilidad a partir de 1960 en adelante.

sobre todo por el trabajo, por ello se les preparaban con distintas ritualidades de rudeza en el templo, los escuadrones misioneros y el matrimonio, espacios sociales que sirven de refugio y preparación para la vida; pero encontramos representaciones diferenciadoras sobre la juventud; dependiendo del género, las exigencias eran distintas.

i. La juventud, una etapa de belleza fugaz

En las fuentes documentales utilizadas encontramos cuatro representaciones sobre la juventud: la juventud/vuelo; juventud/ilusión; juventud-floral y juventud-deseabilidad que resaltan la belleza de la etapa juvenil, pero también su brevedad.

Generalmente la juventud vive muy preocupada de su belleza exterior... Las puras y sanas costumbres, un alma justa y delicada; un corazón recto y sensible son bellezas que renacen y se conservan nuevos perennemente. La juventud vuela llevándose todos nuestros encantos físicos que pudiéramos haber poseído y nos queda sólo el recuerdo (*Fuego Pentecostés* N°99, 1936:10).

La juventud representada como metáfora del vuelo alude a las esperanzas de vida que hombres y mujeres tenían en la primera mitad del siglo XX,⁵ por ello los pentecostales les recuerdan a sus jóvenes la volatilidad de la vida, no sólo por la temprana muerte, sino también por las malas condiciones de vidas que experimentaban los pobres en esta época, referidas a la alimentación, vivienda, vestimenta, salud y desnutrición (Allende, 1939). Pero a pesar de estas condiciones de vida, como destaca Maffesoli, «los jóvenes siempre viven, en su tiempo, de manera paroxística, valores hedonísticos: el lenguaje joven, el vestirse joven, el cuidado del cuerpo o las histerias sociales» (Maffesoli, 2004:29); por lo tanto, el discurso adulto es «bajar de las nubes» a los jóvenes «haciéndolos aterrizar» a una realidad dolorosa, que se les aproxima.

5 Esperanza de vida, Chile 1920-1950.

Años	1920	1930	1940	1950
Mujeres	32,2	41,8	43,1	56,8
Hombres	30,9	39,5	40,7	53,0

Fuente: www.ine.cl.

PROFUNDIDAD

¿Que es la vida muy corta, que «es apenas un breve y veloz vuelo», y necesidad construir sobre móviles arenas del tiempo en fuga una obra de verdad?

Corta es la vida de la alondra, y canta; la abeja en miel convierte sus minutos, y

La flor, con perfumes agiganta el valor de sus diminutos días.

Haz tú como ellas, llenas de segundos como la miel y el perfume de tus hechos,

Si no largos, procúralos profundos, y aún los siglos te serán estrechos
(*Fuego Pentecostés* N°106, 1937:11).

En Calderón de la Barca y en Miguel de Unamuno la vida aparece como metáfora onírica; la metáfora teatral de Shakespeare y de Charles Chaplin. Desde los griegos se han elaborado distintas metáforas para representar la vida. Los pentecostales representan la vida juvenil con la metáfora del vuelo que expresa la brevedad y la precariedad de la vida; pero se medita no sólo en fragilidad, sino también en el sentido de la vida, como la alondra que canta; la abeja que produce miel y la flor que perfuma. Es un pensamiento existencial para buscarle sentido a la vida de los jóvenes y se encantan, sin reparar en la fugacidad, sino la profundidad de ella. Serán también las tres metáforas que harán de la comunidad y el culto pentecostal una efervescencia social con el canto (alondra); la miel que se representará en la lectura bíblica, un verdadero libro civilizador y alfabetizador, junto a la solidaridad de cada individuo por mantener y hacer crecer el «panal comunitario» (abeja); y la metáfora floral para representar a las mujeres y jóvenes, como aquellos que más necesitan de estar juntos para la «polinización de la Palabra de Dios», la fragancia de la presencia joven en las comunidades, pero así como también la conciencia de su mayor fragilidad frente a la polución carnal y mundana.

No vale la pena, por lo tanto, darle mayor importancia y preocuparse de cultivar una belleza tan ficticia, sino ocuparse en conquistar las virtudes del alma, que viven y nos hacen vivir eternamente. Con nuestra belleza exterior podemos impresionar bien o agradar a las gentes; con un alma hermosa podemos agradar a Dios y a las gentes (*Fuego Pentecostés* N°99, 1936:10).

No vale la pena, el dolor y ni la tristeza ocuparse por mantener un cuerpo joven que es algo etéreo y vaporoso, por ello se resalta que la

belleza somática es ficticia y que la belleza pneumática es la real. Las condiciones de vida de los jóvenes urbanos pobres eran muy precarias vinculadas al hambre, pensando que en el año 1919 se organiza la Marcha por el hambre; en 1929 el impacto de la crisis fue muy alto en las oficinas salitreras con decenas de miles de desempleados, cuya gran mayoría se agolpó a las ciudades grandes como Antofagasta, Santiago y Valparaíso viviendo de ollas comunes, no siendo inusual que la gente muriese de hambre o de frío. Encontramos que en estas referencias hay una dualidad que linda entre la nostalgia y los miedos que genera la juventud. «Los adultos hablan de buena gana y demasiado fácil de la juventud de los demás, es porque se están alejando de la suya propia o porque ésta se va alejando de ellos. Se inventan otra juventud, formas híbridas donde se mezclan miedos y nostalgias» (Augé, 2010:98). Se deja ver la nostalgia de los adultos referida a la libertad y la vitalidad de los jóvenes, que tanto necesitan aquellos ante una sociedad del hambre y de la carestía, pero también el miedo que estos jóvenes, hijos e hijas, pronto tendrán que enfrentarse a una realidad abrumadora, por lo tanto presentan la juventud como una ilusión.

Juventud, ¿cómo adornar el evangelio?

«...para nosotros adornar el evangelio, lo mejor que podemos buscar, y lo mejor que podemos poner como adorno que realce la Gran Nueva del Evangelio y ponga colorido y fragancia al mismo, son flores, flores fragantes, flores llenas de vistosos colores, flores humildes, flores preciosas, pero ¿cuál es el jardín de donde sacaremos tales flores?. La respuesta es: La Juventud, pues ella es la flor de la humanidad... (*Fuego Pentecostés* N°157, 1942:13).

La juventud es representada con metáforas florales, aludiendo a una dualidad: por un lado, su frágil belleza y virilidad que potencia la reproducción de la comunidad con las predicaciones callejeras. Por ello en los templos pentecostales se crean espacios para la juventud: «culto de jóvenes», «culto de señoritas», «corales». Es la idea de mantener a los jóvenes agrupados y protegidos. Por ello a la comunidad pentecostal se la representa como el «jardín de Dios». Pero también los jóvenes son imaginados como seres débiles, ambivalentes y muy propensos a ser arrastrados como el polen por los vientos del mundo y de la carne. En este sentido a los jóvenes se le asignan roles y trabajos específicos en los templos para mantenerlos ocupados, controlados y vigilados.

Tu juventud es la gran oportunidad para tan sin igual servicio, el tiempo cuando puedes dar a Dios lo mejor de tu vida: la época única cuando puedes ofrecer en el altar sagrado las primicias de tu salud, trabajo, tu dinero, tu todo. Si eres ya salvado por Cristo y no le sirves, pues, desprecias el gran privilegio que tienes; eres un ingrato pues no correspon-des a lo mucho que Dios ha hecho y hace por ti. Hay muchos modos de servir a tu Dios; y es cierto que, a quien quiere servirle, él le indica cómo, cuándo y en qué, y le presenta muchas oportunidades... (*Fuego Pentecostés* N°109, 1937:11).

Otra representación de la juventud es «lo mejor de la vida», etapa de la existencia que hay que tributar a Dios como «primicias de la salud»; «primicias del trabajo» y las «primicias del dinero». La idea es servir a Dios, ¿qué significa esto? Predicar. Por ello es que la juventud es vista como la etapa más propicia para la predicación itinerante, consistente en caminar decenas de kilómetros en distintos poblados, entre ellos o a través de sus calles:

El llamamiento de Dios a la juventud.

...estoy pensando en aquella juventud que principia a los siete u ocho años cuando por razón de ser muchachos, no nos inspiran todavía confianza...por el peligro que la juventud encuentra...Este es el cuadro de una vejez viciada, débil, impotente, inútil, porque en tu juventud no supiste buscar las cosas de Dios y hacer de tu cuerpo el templo del Espíritu Santo, y construir así un cuerpo fuerte y sano para los días de tu vejez. Abusaste de tu cuerpo, lo trabajaste demasiado, lo cargaste con cargas irresistibles, lo trasnochaste exageradamente, lo contaminaste con venenos incurables. ¡Oh juventud, no entiendes que Dios quiere librarte de este triste espectáculo: no has entendido que Dios no quiere que llegues a una vejez prematura, a una vejez incapacitada! ¿No sabéis que Dios quiere servirse de ti en la flor y nata de tu vida... a lo mejor más tarde serás un predicador del evangelio; quizás seas el gobernador de alguna provincia, pero Dios quiere que antes sepas gobernar tu vida; tal vez seas profesor o profesora... (*Fuego Pentecostés* N°98, 1936:10).

El llamamiento de Dios a la juventud.

Vivimos en tiempos peligrosos: tiempos en que la juventud es arrastrada por la corriente del mal... el ambiente maleado en que la juventud es víctima del pecado, se oye la voz dulce de Dios que desde los cielos dice: «Acuérdate de tu criador en los días de tu juventud, antes que vengán los malos días...» ...muchos jóvenes no llegan a la vejez, porque desechando las cosas de Dios y dejándose arrastrar por el pecado, abusan de sus cuerpos y de sus vidas y unos no pasan de la juventud... (*Fuego Pentecostés* N°98, 1936:10).

La juventud se ubica en un rango de edad que hoy nos parece precoz, siete u ocho años; es decir ni siquiera había atisbo de la adolescencia. Hay una clara diferenciación de generaciones entre juventud y vejez. Pero la juventud era una etapa fugaz que implicaba una lucha con la dictadura del futuro siempre recordada por los adultos. «La conexión generacional se fundamenta, como nunca, en el hecho del ritmo biológico del nacimiento y la muerte» (Mannheim, 1993:209). Se les enfatizaba a los jóvenes a abandonar su presente y vivir el implacable porvenir: en este sentido los jóvenes están presente, pero no son presente: son siempre futuro. La idea era vivir un presente ascético para mañana disfrutar de una vejez (adulter) sana. Eran tiempos en que no se pasaba de la juventud a la adulter, sino a la vejez, como producto de la precariedad de la vida. La juventud es siempre contingencia, no es una etapa en sí misma, sino un rito de paso a la vida adulta en el que hay que cuidarse mucho por los distintos riesgos y peligros que implica ser joven.

b) Espacios de participación para los jóvenes

Los pentecostales realizan una variedad de ritualidades preparatorias para una sociedad explotadora representada en imágenes malélicas. Frente a esto el pentecostalismo ofrece espacios de refugio, participación y preparación para la vida: el trabajo expiatorio; la comunidad pentecostal; el escultismo proselitista y el matrimonio-refugio, en donde la juventud se puede desarrollar a salvo del mal.

El valor de la disciplina

«Las menudencias traen la perfección, y la perfección no es una menudencia». Así escribió Miguel Ángel, el famoso pintor. El no llevó a cabo sus magníficos triunfos de arte en un momento. El tuvo que pasar muchos años de trabajo penoso y afanoso, aprendiendo los detalles y secretos del arte. Muchos de nuestra juventud de hoy día están perdiendo las más grandes bendiciones de Dios y sufriendo fracasos porque son negligentes en cuanto a las menudencias. Se irritan cuando hay alguna demora o trabajo penoso, y buscan un camino suave para el triunfo...que la juventud...se someta con resolución a la disciplina, la enseñanza, al trabajo constante y no desprecie las menudencias, que son medios para que se perfeccione en cualquier ramo o trabajo que emprenda. ¡Cuán grande recompensa trae! (*Fuego Pentecostés* N°113, 1938:10)

Se encuentra una visión penosa, castigadora y sufrida del trabajo: el trabajo es expiatorio. Los pentecostales aún no tienen una visión dis-

tinta del trabajo.⁶ Al joven se le socializa para un trabajo asociado al castigo: el trabajo en Chile es sinónimo de «pega» y así también lo asumen los pentecostales. Los jóvenes pentecostales no asisten mayormente a la escuela, por lo tanto deben trabajar. El trabajo tiene una triple dimensión: es una acción trascendente porque el hombre fue creado por Dios para trabajar, primero en el huerto, pero luego en una tierra que produce «cardos y espinas»; es un imperativo moral. El trabajo es bueno y la sentencia bíblica lo dice: «quien no quiere trabajar que tampoco coma». Por lo tanto, un hombre debe trabajar para proveer a su hogar y quien no lo hace se constituye en «alguien peor que un incrédulo». Nunca jamás una joven mujer fijará sus ojos en un hombre que no trabaja. El trabajo hace hombre al joven. Pero también el trabajo es un recurso instrumental, «ganarás el pan con el sudor de la frente». Es el único medio para ganarse el alimento legítimamente; la única finalidad del trabajo es trabajar para sobrevivir. Pero también es importante el trabajo doméstico para una mujer; saber cocinar es el currículo más efectivo de una jovencita en esta época, para saber administrar y darle sabor a los escasos alimentos de los que podía acceder un hogar pobre. Por ello, a un «hombre se le ganaba por el estómago» en estas épocas. Otro aspecto significativo como deber de una señorita debía ser su amor por la higiene y limpieza del hogar, tan resaltadas por los pentecostales y protestantes en general como símbolo de un hogar cristiano. Por último, otra de las habilidades significativa de una joven trabajadora era su habilidad para hacer las vestimentas de su familia con sus propias manos. Una mujer virtuosa se define por ser buena cocinera, limpiadora, costurera y tener muchos hijos.

Vivimos en un mundo íntegramente contagiado del mal. La tierra está maldita por causa del pecado del hombre, prueba de ello son los cardos y espinas que produce. El aire que nos rodea está cargado de influencias maléficas ...además nuestra propia carne, es de continuo inclinada al mal, debido al pecado que mora en ella ...somos semejantes al buzo que desciende al fondo del mar, en donde no podría permanecer ni sobrevivir si no llevase un pesado traje de metal y una manguera de goma que

6 Decimos que todavía no, porque Manuel Ossa posteriormente desarrollará un excelente trabajo, donde destaca que el trabajo se constituye en un elemento fundamental de la identidad pentecostal (Ossa, 1991). En la época que estamos desarrollando el trabajo sólo adquiere una connotación de sobrevivencia y el único trabajo significativo será el «trabajo espiritual» como la predicación. Ver Ossa (1991 y 1996).

le proporciona el aire desde la superficie. Así también nosotros estamos sumergido en este mundo tenebroso aplastado por el peso del pecado, y ¿cómo viviremos si no contamos con el cable de la fe, por cuyo conducto va nuestra oración hasta la morada de Dios?... ¡ay del joven que permanece en este mundo desconectado de la Fuente de la Vida (*Fuego Pentecostés* N°105, 1937:10).

Hacia 1930, el 50,6% de la población chilena era rural, para disminuir a 47,5 en 1940. Sin embargo, no basta con el proceso migracional rural-urbano para explicar el cambio de una población. Deben pasar muchos años para el cambio de mentalidad. Esto se aprecia en el uso de las metáforas atmosféricas, agrícolas y marítimas para representarse a la sociedad. Encontramos una visión terrorífica de los espacios: tierra, mar y aire. La tierra producía «cardos y espinas», simbología bíblica, en donde los pentecostales aluden a la infertilidad de los terrenos que habitaban como producto de la marginalidad social. El «aire maléfico» también tiene sustento empírico en el contexto de salubridad que vivía Chile en la década de 1930, tan bien documentado por el entonces Ministro de Salud Salvador Allende, quien destaca a Chile como un país de muerte y enfermedad (Allende, 1939) por los virus y bacterias que pululaban por el aire. En tercer lugar, la sociedad chilena es representada como «fondo de mar» y el creyente como «buzo escafandra» cuya «manguera» es el vínculo emocional, afectivo y participativo que el creyente tiene con la comunidad pentecostal. Esta comunidad proporciona el «oxígeno para respirar», esto es, la esperanza y el consuelo frente a la miseria social. Ante esta sociedad execrable se incentiva a los jóvenes a seguir conectados por el «cable de la fe» a la comunidad pentecostal, imaginada como «Fuente de Vida» o en sus efectos arquetípicos, como útero materno.

Buenos consejos para los jóvenes:

1. Nunca te comprometas con deudas. Ten tantos miedos a las deudas como al Diablo.
2. Haz que sea para ti una regla de acero el no comprar fiado si no tienes dinero.
3. Procura no hacer promesas; pero, una vez que las hayas hecho, date prisa en cumplirlas.
4. Ten cuidado de lo que digas. No hables de lo que ignoras y en todo tiempo anda con la verdad, porque la mentira tiene el pie corto y muy pronto se llegará a no dar crédito a tus palabras.
5. No andéis nunca con rodeos. Pensad con inocencia y justicia y hablad como pensáis.

6. No perdáis el tiempo en cosas sin valor. Ocupaos siempre en algo útil. Absteneos de toda acción que no sea necesaria.
7. Tened un lugar para cada cosa y poned cada cosa en su lugar.
8. Tened siempre presente... ninguno tenga en poco tu juventud: sé ejemplo en palabras, conversaciones, caridad, espíritu, fe y en limpieza (*Fuego Pentecostés* N°163, 1942:11).

Aquí encontramos una clara influencia del puritanismo en la conformación de los *boy scouts*. Esta agrupación juvenil, sostiene Feixa, «es una ideología del escultismo que combina el patriotismo, el darwinismo social y el culto de la adolescencia y juventud. Este espíritu grupal significaba comprender el «espíritu del chico», generando una prodigiosa producción de rituales, canciones y festivales adaptados a la maleable naturaleza del adolescente burgués» (Feixa, 2006a:3). Aunque los pentecostales toman estos decálogos escultistas, no los utilizan para aislar a los jóvenes de los adultos, sino que para transformar los grupos de jóvenes en predicadores itinerantes, es decir, escultismo proselitista.

La juventud pentecostal de la primera mitad del siglo XX era pobre, cuasi analfabeta y desligada de toda institución que les presentara un proyecto de movilidad social. Por lo tanto, la iglesia era para los jóvenes una comunidad de refugio, pero también una comunidad preparatoria para la vida con su visión de vida dolorosa, penosa y sufrida. Se exigían ritualidades iniciales, de paso y de finalización que implicaban destrezas psicológicas y físicas como proclamación pública de la conversión, ayunos por varios días y vigiliias completas; salidas a las calles a predicar y patrullajes misioneros y que además buscaban fortalecer vínculos comunitarios, capacidad proselitista y liderazgo grupal. Y ante la ausencia de moratoria escolar, en las comunidades pentecostales se destacaban enseñanzas militarizadas y ascéticas, de clara influencia protestante: enseñanzas de decálogos, nemotecnias y competencias de aprendizajes de pasajes bíblicos.

Jóvenes, escoged vuestro compañero o compañera, no sólo siguiendo los impulsos de vuestro corazón, sino también oyendo los consejos de vuestros padres, midiendo vuestras posibilidades y oportunidades para alcanzar el mayor grado de felicidad y principalmente atendiendo a la dirección de Dios...y ¿tú joven?...¿estás pensando en la belleza del cuerpo solamente? El hogar debe ser el fundamento orgánico de la iglesia ...el hogar debe ser un nido de amor, un lugar de refugio, un remanso de paz y felicidad, un altar de adoración. ¿Te ayudará el hombre o la

mujer que escojas a conseguirlo?, ¿quieres que tu hogar no sea tal cosa, sino una pisada del infierno? (*Fuego Pentecostés* N°169, 1943:10).

A pesar de las críticas que se refieren al pentecostalismo como secta, sin embargo de igual forma era un discurso de legitimación religiosa al matrimonio enfatizado en ese entonces por las políticas públicas y modernizadoras de los sindicatos. Frente a ello Valdés destaca «un conjunto de políticas y medidas administrativas tendientes a formalizar las uniones en el matrimonio se pusieron en marcha desde la promulgación de las leyes sociales de protección al trabajo el año 1924 hasta 1973. En este contexto, la mayoría de las mujeres ocupaban las funciones domésticas privadas, la educación de los hijos y el mantenimiento del hogar mientras el cónyuge percibía un salario para su manutención» (Valdés, 2007:6).⁷ Pero hay otro aspecto que los pentecostales enfatizan en los jóvenes, a diferencia de la sociedad en general, era la domesticación y la feminización de la masculinidad (Tennekes, 1985; Sloomweg, 1991; Mansilla, 2009; Lindhardt 2009), por ello se incentiva a las mujeres y hombres jóvenes al matrimonio intragámico. Pero sea para el hombre o para la mujer el matrimonio se consideraba como refugio.

7 «La figura del padre proveedor y responsable de su familia no sólo se amparó en los discursos dominantes de familia que existieron bajo la sociedad salarial sino también en aquellos de los sindicatos que legitimaron el modelo de familia que los médicos higienistas ya proclamaron desde los años veinte para mitigar la abultada mortalidad infantil y la insalubridad en que vivían las clases populares. Una madre en el hogar, lograría mitigar estos flagelos sociales. En esta empresa de empujar a las mujeres al mundo privado y a los hombres al trabajo, los médicos que fueron los artífices para encarar la «cuestión social» que comenzó a debatirse en 1880 hasta el año veinte, fueron asistidos por las enfermeras sanitarias, las matronas y las asistentes sociales. De esta manera, se llegó a un mínimo histórico en los nacimientos ilegítimos, mientras hacia los años setenta comenzaba a verificarse un cambio en las costumbres ante los debates sobre aborto y divorcio y la irrupción de las políticas de control de la natalidad para disminuir las altas tasas de fecundidad y la mortalidad materna causada por los abortos clandestinos practicados en malas condiciones sanitarias» (Valdes, 2007:6).

c) *Diferenciación sexual sobre la juventud*

Encontramos notables diferencias en cómo los pentecostales representan a los jóvenes varones y las jóvenes mujeres. A ambos se les imaginan desde las oposiciones. Siendo los primeros vinculados más al carácter, mientras que a las mujeres se les resalta más el control del cuerpo.

i. Jóvenes hombres

Las representaciones que se elaboran sobre los jóvenes varones son a partir de los antagonismos: valiente/cobarde; caliente/frío; descarriado/salvado; servidor/servido; versatilidad/constancia; y hedonismo/austeridad.

¡Cuán grandes e inesperados resultados de sana protesta de un jovencito, puro de vida y de pensamiento, que se subleva ante lo que él conceptuaba una vergüenza! Cumplió valientemente con lo que sentía, era su deber... Muchos abusos y males, surgen y perduran, porque somos demasiado indolentes para protestar contra ellos. Que Dios nos de valentía de oponernos al mal en todas sus formas y manifestaciones, imitando el ejemplo de este admirable joven (*Fuego Pentecostés* N°159, 1942:11).

Para los jóvenes...¡No seáis cobardes!

...hay muchos jóvenes que afrontarían sin vacilar la boca del cañón, y que no tienen valor para protestar contra el lenguaje indecente de sus compañeros o para confesar su fe cristiana (*Fuego Pentecostés* N°60, 1933:8).

Encontramos otra influencia del puritanismo misionero donde resalta la juventud protestante, que se subleva y que se opone tenazmente al mal que entre los jóvenes es admirable. Los motivos de protesta son elogiados, porque no protestan en contra de lo injusto en la comunidad, sino fuera de ella, porque aunque «la juventud tiene que elegir, [...] los objetivos de su elección ya están determinados de antemano» (Benjamin, 1993:114). Si un joven se rebela o protesta contra aquello que considera injusto al interior de su grupo es considerado hereje, pero si protesta contra aquello que está fuera, es un joven valiente.

La desgracia de ser tibios

Al tibio, o sea aquel que no está en un sitio...que permanece tanto de un lado como del otro, que cambia de ideas a menudo, le llegará el día en

que será despreciado de Dios y de los hombres...estimado lector y con especialidad jóvenes amigos: os invito a que nos hagamos un examen de conciencia y nos preguntemos: ¿en qué punto me encuentro?, ¿soy frío o soy tibio? Si somos ardientes, que no retrocedamos sino avancemos cada día más; pero si somos tibios, tengamos presente esta terrible sentencia: «mas porque eres tibio, y no eres frío ni caliente, te vomitaré de mi boca (*Fuego Pentecostés* N°161, 1942:10-11).

Esta es una época de fronteras claras y delimitadas de la identidad religiosa: no hay espacio para la tibieza, la ambigüedad y la ambivalencia. Aunque «los jóvenes viven una vida difícilmente comprensible, llena de renunciaciones y desconfianzas, adoraciones y escepticismos, autosacrificios y búsquedas de la propia identidad: que es la única virtud que poseen en esta vida» (Benjamin, 1993:115). Se enfatiza una identidad religiosa caliente y fervorosa. Esto implica a jóvenes que defiendan y proclamen su fe religiosa a otros sin embozo ni actitud sibilina. Se enfatiza la juventud avivada.

Para los jóvenes: ¿Quién es mi prójimo?

...el joven al llegar a su casa pidió a sus padres que le relataran alguna historia sobre misiones. El padre del joven dijo: «hace años...un joven dejó la chacra de sus padres para ir a probar fortuna...Cayó entre malas compañías y, un día, le dejaron abandonado al lado de un camino ebrio e inconsciente. En una pequeña casita de aquel lugar, vivía un hombre que había sido enviado por una sociedad misionera. Él era valiente. Amaba a los hombres y los buscaba con el espíritu del Divino Maestro. Encontró al ebrio, abandonado por sus compañeros al morir por efectos del alcohol, lo llevó a su casa; le acostó en su propio lecho e hizo todo lo que pudo para volverle a la vida. Después de haberle cuidado, le hizo ver lo horrible de su vida de pecado, y oró con él para que pudiera arrepentirse...su nueva vida, probó lo genuina de su conversión. Llegó a ser un honrado y respetable ciudadano, y, en lo que toca al mundo, un hombre próspero... Ese joven soy yo, dijo el padre, y tiemblo al pensar qué hubiera sido de mí a no ser por aquel misionero (*Fuego Pentecostés* N°80, 1935:5).

Se destaca el arquetipo del relato bíblico entre el hijo pródigo, los amigos infieles y el buen samaritano. El relato resalta la ambivalencia y maleabilidad del carácter como un joven disipador, pero está el héroe redentor. En el centro del relato encontramos al predicador itinerante como héroe liberador. El joven hombre siempre está propenso al autoexilio religioso en donde se verá enfrentado a la presión social y

su posterior descarrío. Por ello siempre es aconsejado a quedarse en la seguridad del hogar y prepararse como predicador para rescatar a otros pródigos.

La juventud es la época de la vida humana en la cual nacen los ensueños, las aspiraciones y los ideales... los grandes hombres fueron grandes porque tuvieron elevados ideales en su juventud y todos sus esfuerzos los encauzaron a la realización de los dorados sueños de su corazón. Los jóvenes cristianos deben tener aspiraciones e ideales que rebalsen los linderos de este mundo, aspiraciones e ideales que engrandezcan y dignifiquen su vida moral y espiritualmente. Tres deben ser los ideales del joven cristiano: santidad, servicio y lealtad a Cristo.⁸ Pablo, Agustín, Lutero y Livingston son más grandes que Alejandro Magno y Napoleón. Estos se hicieron grandes derramando sangre para conquistar lacayos, aquéllos se hicieron grandes derramando sus vidas en sacrificio de la humanidad... hay muchas formas que podemos servir, ya sea como: misionero, predicadores, maestro de escuela dominical o como empleados en nuestra comunidad en la cual vivimos. Lealtad a Cristo... El joven cristiano debe ser leal a Cristo en todas las circunstancias de la vida, ya sean favorables o adversas (*Fuego Pentecostés* N°143, 1940:9).

Otra representación es la juventud «manantial de la vida». Durante esta etapa emanan los sueños e ideales que la mueven, a los jóvenes evangélicos se les enfatizan tres valores fundamentales: santidad, servicio y lealtad. Entre los símbolos masculinos que se le presentan están: José, Daniel y Jesús. Héroes, destacados por su control sobre la sexualidad, sabiduría y liderazgo. Otros modelos masculinos son Pablo, Agustín, Lutero y Livingston: hombres que cambiaron la historia. También aparecen como héroes los predicadores itinerantes, los predicadores callejeros y de púlpitos y los profesores de enseñanzas bíblicas. Es decir, serán la Generación P para quienes pastores, predicadores y profesores son los modelos más significativos. Esta es una de las

8 «La santidad debe ser uno de los más altos ideales del joven cristiano; pero no una santidad de monje o de anacoreta, sino una santidad como la de José, Daniel o Jesús. El servicio. El mundo está lleno de individuos que viven para ellos únicamente. La inmensa mayoría de los hombres aspiran a ser servidos y muy pocos a servir. El mundo conceptúa como grandes a los individuos que tienen mayor número de servidores, pero Jesús mide la grandeza de un hombre por el servicio que rinde. El servicio a Dios y a nuestros semejantes, es el camino que conduce a la verdadera grandeza» (*Fuego Pentecostés* N°143, 1940:9).

formas que tuvo el pentecostalismo chileno, como lo señala Touraine, para «fortalecer la capacidad de acción de los jóvenes, contribuir a su desarrollo personal integrado, esto es, intensificar la integración de sus experiencias y la vinculación de esas experiencias en proyectos» (Touraine, 1990:7).

El fin de un hijo ateo... Un joven dijo a su madre: «Nunca fundaré mis esperanzas futuras sobre un montón de basura como el que contiene aquel libro (Biblia), madre... Con mejores ganas iría al infierno... que doblegarme a ese impostor Jesucristo... venga lo que venga: no le tengo miedo», señaló el joven ...con otras palabras de rebeldía y resistencia el hijo se despidió de sus padres para volver a la Universidad donde estaba estudiando, y donde había ganado esta incredulidad que tanto afligió a sus padres... este joven tuvo un accidente quebrándose los brazos y las piernas... cuando estaba moribundo dijo: ¡«Oh madre, madre, sálvame! Los demonios han venido para llevarme. Pero el amor de madre era impotente, en ese entonces, para la ira del Todopoderoso; porque sus gritos de desesperación continuaron diciendo: «¡padre! ¡madre! ¡padre! ¡sálvame!» Vienen para arrastrar mi alma, para llevar mi alma al infierno! Y con los ojos casi saltados de su órbita cayó muerto (*Fuego Pentecostés* N°62, 1933:6).

Se presentan al ateísmo y la secularización como fruto de los estudios universitarios, en donde aparece el joven proteico. Sin embargo, una vez más aparece la influenciabilidad y maleabilidad de los jóvenes frente al contexto social de sus amistades. Se presenta a un Dios como castigador al ateísmo, considerado como rebelión satánica que merece el infierno. Dios es presentado como un ser implacable frente a la rebelión religiosa. El castigo es el dolor y el infierno: no hay posibilidad para el perdón y la redención. Hay un énfasis para que los jóvenes luchen por las ideas destacadas por la comunidad. Se destaca que los jóvenes siempre lidian contra la ideología de sus padres y de su grupo religioso. «La lucha de la juventud combatiente se produce en torno a esos sedimentos, y si sigue siendo radical, no se percata que en realidad sólo se transforma el sedimento superior de la conciencia que se ha hecho reflexiva. Los sedimentos más profundos no se desestabilizan sin más, y también, que cuando se hacen necesarios los procesos se insertan en el plano reflexivo y que es a partir de ese plano como lo habitual se transforma» (Mannheim, 1993:219).

¿Por qué el joven no adelantó?
 Siempre llegando tarde
 Siempre miraba el reloj...
 ...No amaba el trabajo...
 ...Se consideraba superior a sus ocupaciones
 Se conformaba con ser como los demás
 Se desmerecía haciendo las cosas a medias
 No hacía nada bajo su propia responsabilidad...
 ...Creía que debía divertirse todas las noches
 Un método descuidado lo había dejado sin ideales
 Se avergonzaba de sus padres porque no eran MODERNOS (*Fuego Pentecostés* N°140, 1940:11).

Se resalta la ética ascética para contrarrestar a la imagen del joven hedonista. Este ascetismo lo componen el buen uso del tiempo, el amor por el trabajo y la responsabilidad como valores supremos que los jóvenes deben valorar y resaltar. Y desvalorizan y rechazan valores como el conformismo, la mediocridad y el hedonismo; y por último la ausencia de ideales supremos y el ofuscamiento hacia sus padres como seres atrasados y retrógrados.

ii. Jóvenes mujeres

Las representaciones de las mujeres jóvenes son desfavorables y en algunas de ellas persisten los mitos misóginos como la idea de una joven artimañosa. Por otro lado se destaca la joven vanidosa/casta y para contrarrestar esas imágenes está la joven peregrina/sedentaria.

El lazo del cazador

...una noche el Señor me dio la siguiente revelación: estaba yo al frente de un edificio que parecía un matadero, entré y vi a unos hombres que estaban descuerando unos corderos; más allá había otros colgados y degollados... Al salir de ese recinto, oí como un grito de mujer, al mismo tiempo que un lazo cayó sobre mi cuerpo... pude sacarme el lazo que me aprisionaba. Esto se repitió por tres veces. Con esto he podido comprender que muchas veces la mala mujer es para el joven cristiano, como «el lazo del cazador» (*Fuego Pentecostés* N°103, 1937:11).

La joven artimañosa, donde ella es la culpable de los males que les ocurren a los hombres. Los hombres son víctimas y las mujeres demonios que buscan enlazar y estorbar a los hombres en sus responsabilidades y misiones fundamentales. El joven hombre es representado

como cordero que es llevado al matadero y la mujer una red que caza al joven cordero, que es llevado al degolladero, es decir, al fracaso de los ideales.

El mejor tocador de una señorita

El espejo encantador. Conócete a ti misma, este curioso espejo hará reflejar tus faltas...

Loción para suavizar las arrugas. Continencia. El uso diario de esta esencia hará deshacer las arrugas...

Pomada para los labios. Veracidad. Los labios toman color de carmín y despedirán aroma suave...

Cordial para dulcificar la voz. La oración. Toma color de carmín y despedirán aroma suave...

Medicina para los ojos. Compasión. Estas gotas darán brillo a tus ojos...

Un incomparable par de zarcillos. Atención y obediencia... aprenderás sabias lecciones.

Incomparable par de brazaletes. Orden e industria... tus obras darán eficiencia.

Un cinturón elástico. La paciencia. Cuanto más se usa más brillante se pone...

Un collar de riquísimas perlas. La resignación... enseña a sobrellevar los males de la vida (*Fuego Pentecostés* N°152, 1941:10).

En este decálogo se resaltan: autoconocimiento; continencia; veracidad; oración; compasión; atención; obediencia; orden; industria; paciencia; y resignación. Valores significativos que se destacaban entre las *Girls Guides*, conocidas universalmente como el *Guidismo*. Dos temas centrales han estado presentes desde los primeros días este movimiento: las habilidades domésticas y un feminismo práctico que encarna la aptitud física, habilidades de supervivencia, campismo, la educación para la ciudadanía y educación para la vida. De fuerte influencia victoriana. La joven mujer se le formaba como buena: esposa (cocina, aseo y tejido), madre y cristiana. Sin embargo, el pentecostalismo resalta los valores que defendía el *guidismo*, pero no practicó el acampar femenino, por considerarlo como algo impropio de la mujer y además como una pérdida de tiempo: ya que el imperativo era predicar el evangelio. Este *decálogo guidista* estaba orientado a controlar a la joven concebida como vanidosa.

Una visión del enfermo

...entraron veintiuna muchachas, todas polveadas y pintadas, con el cabello recortado, faldas cortas y medias de seda transparente... Jesús las

vio y dijo: «Con vuestro polvo y pintura y con la exposición de vuestra carne habéis arrastrado hombres al infierno. Id a encontrarlos allá»... Al bajar ellas por aquellas escaleras angostas, oscuras y en forma de caracol, las piedras negras se convertían en brasas vivas ¡Oh, cómo gritaban y aullaban aquellas muchachas, pero no podían escapar porque había dos paredes negras, una a cada lado!... En cuanto entraban las muchachas, todas se fueron parando en un semicírculo en frente de la hornilla y ambos ángeles negros empezaron mirar a las muchachas y enseguida tomaron ceniza ardiendo y las ponían en sus caras en lugar de polvo; y luego brasas vivas en los labios y las mejillas para pintarlas. ¡Oh! como chillaban y gritaban aquellas muchachas, pero estaban absolutamente indefensas; no podían hacer ninguna resistencia y una por una tuvo que pasar por este procedimiento... Abajo podían verse las cabezas de hombres flotando en el fuego líquido. El ángel dijo a las muchachas: «vosotras habéis anhelado la admiración de estos hombres. La tendréis por toda la eternidad» ...Jesús volvió a mí y me dijo: «AHORA HIJA ¿CONTINUARÁS TÚ USANDO POLVO Y CREMA?». Le contesté: «No, SEÑOR, NUNCA, NUNCA». Entonces se volvió a las muchachas y les dijo: «APRENDED LA LECCIÓN» (*Fuego Pentecostés* N°18, 1929:4).

Este relato se sustenta en la visión de una joven mujer que ve cómo un grupo de señoritas cristianas son enviadas al infierno como castigo eterno por el hecho de usar cremas, pinturas y arreglos del cabello, con el fin de llamar la atención y las miradas masculinas sobre sus cuerpos: es decir, por ser vanidosas. Esta pedagogía del fuego, del castigo, el dolor y la amenaza eran muy característicos de la época. La idea era desincentivar el uso de afeites, engalanes y bisuterías en las mujeres. Fomentando el uso de ese escaso dinero en alimento, ya que el cuerpo era visto como algo pasajero: ¿para qué gastar el dinero en algo que no es pan? o ¿por qué malgastar el dinero en algo tan fugaz como el cuerpo joven?, con estas y otras preguntas se desincentiva la preocupación somática.

...¡Ah!, joven creyente en Cristo, no pierdas de vista jamás este hecho, de que acá sólo eres peregrina. El mundo quisiera detenerte. Ponen obstáculo en tu camino para hacerte tropezar, o de muchas maneras procura atraerte del lado de Cristo... ¡Cuidado con el enemigo de tu alma!, pues intenta tu derrota espiritual. Cuántas náufragas hay de las que han prestado oídos a la voz seductora del mundo! Han escuchado, se han detenido, han sido cautivadas; y al fin han sido holladas luciendo el porte y plumaje del mundo mismo. ¡Qué triste que suceda tal catástrofe: una hija de Dios en brazos del mundo! (*Fuego Pentecostés* N°175, 1943:6-7).

Aparece otra metáfora de la vida: el peregrinaje. Se resalta este éxodo simbólico para evitar, en las jóvenes mujeres, el afán y el apego por la corporalidad y la mundanalidad. Se considera que la joven cristiana tiene tres enemigos: el mundo, el diablo y su cuerpo que son verdaderos obstáculos en su peregrinación al cielo. Aquí encontramos un claro conflicto entre el deseo femenino juvenil y lo que la comunidad pentecostal exige de ellas. Las aspiraciones juveniles son vividas como «fuerzas vagas, puesto que no cobran la forma de esperanzas concretas y experiencias que viven como algo impuesto, hostil, indiferente o incomprendible. Antes de poder incorporarse a la sociedad, es menester que el joven esté integrado en sí mismo, que sus actos y sus representaciones estén en relación de correspondencia, que el presente sea visto como anuncio del porvenir y no como obstáculo a sus proyectos» (Touraine, 1990:6). En esta visión, el viaje y salida del mundo se hacen a través de una barca en donde la vida aparece como un mar turbulento y la vida de la joven es una pequeña barca que siempre está propensa a naufragar, ser atrapada en las redes y luego ser hollada, lo que en realidad expresa la concepción de la sociedad como brutal y marginalizadora.

5. LA REINVENCIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES PENTECOSTALES

Los jóvenes pentecostales representan su juventud como tiempo simbólico en donde aparecen dos dimensiones: tiempo áureo (tiempo perfecto y tiempo oportuno) y tiempo contingente (tiempo precario y tiempo peligroso). Las autorrepresentaciones de la juventud con la temporalidad es una «construcción simbólica» (Elías, 1989:24), imaginada, inventada y vivida por estos jóvenes.

A mis hermanos jóvenes

...es a nosotros los jóvenes y especialmente los solteros que el Señor nos ordena «Id y predicad el Evangelio a toda criatura», ya que no tenemos ninguna cosa que nos excuse de cumplir este mandato. Dios quiere aprovechar nuestras fuerzas juveniles en bien de su obra y si le desobedecemos, seremos nosotros los culpables de nuestra estagnación espiritual... es hermosa la vida del joven cristiano (*Fuego Pentecostés* N°151, 1941:11).

La frase «es hermosa la vida del joven cristiano» se entiende mejor en el contexto. «Lo pentecostal es hermoso» o «lo evangélico es hermo-

so».⁹ Son argumentos de defensa y revalorización de la persona evangélica, en un contexto de profunda discriminación, rechazo y estigmatización (Mansilla, 2009). Por ello los jóvenes pentecostales se autorrepresentan como Lo Bello y hacen llamados a sus compañeros a ver su juventud y soltería con la temporalidad perfecta para ser predicadores itinerantes, con el fin de fortalecer la identidad del joven pentecostal. Como señala Touraine, «es importante fortalecer, en los jóvenes, la capacidad de ser actores de su propia vida, capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, y capaces también de tener relaciones sociales, ya se trate de cooperación o de consenso o conflictivas» (Touraine, 1990:5). Por lo tanto, los jóvenes pentecostales se autoperceben como libres, bellos y fuertes. Recursos que deben aprovecharse para el trabajo espiritual antes que el trabajo material succione la fuerza juvenil.

...nosotros los cristianos, sabemos que la mejor manera de aprovechar nuestra juventud, es sirviendo al Señor Jesús de corazón, haciendo su voluntad y trabajando a medida de nuestra capacidad por el engrandecimiento de su obra...Sí, acordémonos de nuestro Buen Dios, ahora en nuestra juventud, y si le hemos prometido servirle, seamos fieles en nuestra promesa. «Sé fiel hasta la muerte». Esto de ser fiel hasta la muerte, aunque el mundo nos quiera engañar con sus locos desvaríos, sus falsos deleites y vanidades, nosotros, los redimidos por su Sangre preciosa, sigamos adelante manteniéndonos siempre al margen del turbulento mundo, y seremos entonces bienaventurados...;Cuántas veces meditarás en libros de cuentos y cosas vanas sin valor! Pero ahora háganlo en la Palabra de Dios y recibirán nueva vida (*Fuego Pentecostés* N°158, 1942:11).

«Aprovechar la juventud» trabajando como predicador itinerante: la juventud es el tiempo oportuno. Los jóvenes llaman a sus congéneres a ser fieles predicadores hasta la muerte, dar su vida por una causa evangelizadora. Pero también hay una visión de un mundo: engañoso, falso, vanidoso y desvariado, que intenta desviarlos del propósito misionero; pero ese encanto es falaz, porque el mundo real es turbulento. En realidad estas visiones del mundo no son ajenas ni extrañas a la juventud sino algo familiar y propio de ellos, a lo que resisten: por lo tanto, es una

9 Similar a la frase originada por el ideólogo del panafricanismo Marcus Garvey (1887-1940) que propuso el eslogan: lo negro es bello, lema de los movimientos de 1960. Partido Pantera Negra; Ejército de Liberación Negra; o la Nación Islam.

lucha consigo mismos. «Los jóvenes saben de sobra que luchar no es odiar; que luchar representa su propia imperfección al encontrar obstáculos, algo no penetrado todavía por ellos. En la lucha, en la victoria o en la derrota, quieren encontrarse a sí mismos eligiendo entre lo sagrado y lo que no lo es» (Benjamin, 1993:116). Estos jóvenes conciben la Biblia como el único libro significante, los demás lo conciben como mitológicos y vanos, quizás como estrategia para hacer frente a su escasa escolaridad.

...Hermana joven... que con indiferencia sigues estos pensamientos, no trepides en entregar tu corazón al Señor; dadlo hoy mismo, en este momento, un segundo más puede ser fatal. Que la Parca no nos encuentre desprovistas del amor del Señor... que sea nuestra alma hermosa, adornada de las mejores cualidades y en la que atesoremos bienes espirituales en abundancia. No nos importe el físico que es materia y tiene sus límites; no así el alma que es inmortal... hago un llamado a la juventud cristiana para que nos unamos y formemos una legión decidida y valerosa, por la causa de Nuestro Señor, y trabajemos siempre (*Fuego Pentecostés* N°133, 1941:10).

Se habla de la Parca como sinónimo de la Muerte. Parca es la metáfora de la vida como hilos. Esto significa que cada ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte, es gobernado por la trilogía mortuoria: nona, décima y *morta*, que a su vez representan el nacimiento, el matrimonio y la muerte como una forma de concebir a esta última en tres momentos. Frente a un mundo tan precario y fugaz, el nacimiento del pobre se torna en un deceso a la confortabilidad acuosa de la matriz; el matrimonio como la muerte a la libertad, fuerza y belleza; y la muerte como vuelo a la vida eterna. De esta manera la juventud era, también, una preparación constante para la muerte, por lo tanto no cabe preocuparse por el cuerpo sino por el alma. La juventud es fundamentalmente el tiempo perfecto para la predicación itinerante, pero también es el tiempo precario. Frente a esto la juventud es la etapa perfecta para ser soldado de la causa predicativa de Cristo, y los grupos de jóvenes, tanto hombres como mujeres, forman una legión. Metáfora castrense, aludiendo a la predicación como una lucha cósmica. En esta guerra santa están llamados a participar hombres y mujeres; en las milicias celestes y espirituales hay lugar para las mujeres como predicadoras itinerantes, predicadoras de la calle y profesoras de la Biblia en las escuelas dominicales. La mujer joven soltera tiene muchos más espacios en la iglesia que la mujer casada o madre que se le relega al mundo doméstico, tanto del hogar como del templo.

La iglesia y el mundo... Cada día aumentan las modas, encrespaduras de cabellos, tinturas de labios, vestidos apretados, etc., todo esto para que los jóvenes se entusiasmen y sirvan a Satanás. Afirmémonos, pues, hermanos jóvenes, en la Roca que es Cristo Jesús. Sirvámosle con todo nuestro corazón; consagrémosle nuestra vida, sin liviandad ni vergüenza y así el enemigo de nuestras almas, no tendrá cabida en nosotros...no nos ocurra algún día que lleguemos a la iglesia con: cabellos arreglados, labios pintados (*Fuego Pentecostés* N°141, 1941:10).

En la medida que jóvenes mujeres predicán a otras mujeres sobre el control del cuerpo, también se están exhortando ellas mismas porque «los jóvenes se encuentran en estado de rebelión permanente, porque persisten las causas profundas de la misma sin que estén permitidos el análisis, la crítica y la superación» (Gramsci, 2009). Aunque en la cita anterior no hay una rebelión política como tal, pero sí es una rebelión contra las autoridades, contra lo establecido por los adultos. Como señala Mannheim, «la juventud siempre está más cerca de la problemática a consecuencia del nuevo acceso que potencia la información; significa, incluso, vivenciar como antítesis primaria lo que se ha concebido en una situación de desestabilización y, también, vincularse a la lucha contra ésta. Mientras la antigua generación sigue en su más temprana reorientación (Mannheim, 1993:219). Es decir, los adultos de hoy, cuando ayer eran jóvenes, tuvieron problemas con los adultos de ese entonces por los símbolos y códigos considerados como atributos juveniles; ropa, lenguajes y modas. La juventud siempre ha sido un tiempo peligroso.

6. CONCLUSIONES

Las representaciones de los jóvenes en el pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo XX eran ambivalentes. Por un lado estaba la idea de juventud como una etapa de belleza fugaz, en la que se destacan cuatro metáforas: la juventud/vuelo; juventud/ilusión; juventud/floral y juventud/deseabilidad que resaltan la belleza de la etapa juvenil, pero también la brevedad de su vida. En un segundo plano se concebía la juventud como el tránsito a una sociedad opresora, en la que se dan ritualidades que permitían preparar para una sociedad explotadora representada en imágenes maléficas como sociedad execrable. Pero no sólo la sociedad era injusta, sino que además se veía empeorada con las malas condiciones laborales, en donde el trabajo apa-

rece como expiatorio, pero hay dos espacios de abrigo: la iglesia; el escultismo proselitista y el matrimonio/refugio, en donde la juventud se puede desarrollar y refugiarse del mal.

Sin embargo, las representaciones sobre la juventud varían según el género. A los jóvenes hombres se les representa a partir de oposiciones binarias relacionadas con su carácter: valiente/cobarde; caliente/frío; descarriado/salvado; servidor/servido; versatilidad/constancia; hedonismo/austeridad; en cambio, a las jóvenes mujeres se les relaciona a oposiciones binarias vinculadas a su cuerpo: joven artimañosa; joven vanidosa/casta y para contrarrestar esas imágenes está la joven peregrina/sedentaria.

También encontramos representaciones de jóvenes pentecostales que elaboran de sí mismos, vinculados desde la temporalidad: tiempo perfecto; tiempo oportuno; tiempo precario y tiempo peligroso.

Sin embargo, todas las metáforas con las cuales los pentecostales representaban a los jóvenes y se imaginaban a sí mismos estaban relacionadas con las metas y las proyecciones elaboradas para ellos. Ante una sociedad que negaba a estos jóvenes cualquier mecanismo de movilidad social, así como condiciones de mejoramiento social, las comunidades pentecostales elaboraron y reinventaron distintos modelos para estimular a que estos jóvenes sean pastores, predicadores callejeros o itinerantes o bien profesores de Biblia. Estos trabajos religiosos también estaban regulados según el género: los hombres podían llegar a ser pastores, en cambio las mujeres sólo como esposas. Sin embargo ser un pastor era el máximo logro de un joven pentecostal, así como una mujer el «hombre de sus sueños» era casarse con un pastor. Por otro lado, tanto hombres como mujeres jóvenes podían iniciarse como predicadores callejeros, así como potenciarse en las predicaciones itinerantes: ganar un nuevo adherente para el pentecostalismo era la carta más segura para el currículo de predicador. En cuanto a ser profesores de la Biblia, para socializar a los nuevos adherentes y así como los niños en las escuelas dominicales: este era el trabajo preferentemente dado a las mujeres, por asociar la enseñanza a la maternidad. La escuela dominical era el espacio supletorio ante la ausencia de la escuela formal, donde los niños y niñas podían aprender a leer y escribir, aunque ese proceso alfabetizador era necesario y obligatorio, pero también suficiente para leer la Biblia. Por lo tanto, la pedagogía bíblica era una tarea titánica para los docentes religiosos.

Frente a estas distintas imaginaciones e invenciones religiosas de la juventud es que la hemos llamado la *Generación P*, aludiendo a los

distintos tipos de generaciones que Feixa (2006b) elaboró sobre la juventud, que debido a su generalización universalista no se adecua la realidad juvenil pentecostal de la primera mitad del siglo XX en Chile. La Generación P, nos referimos a las metas, quizás las únicas, que tuvieron los jóvenes de estas agrupaciones religiosas. Estos trabajos que consideraron como supremos y honorables eran las máximas aspiraciones, después de varios ascensos religiosos. Ser parte de esta generación significó darle valoración religiosa al trabajo y resignificarlo. Implicó también brindarle espacio, no sólo de refugio, sino también de movilidad simbólica y social a los jóvenes al interior del pentecostalismo. Esta Generación P fue tan importante para la institucionalización, crecimiento y expansión del pentecostalismo chileno, que los transformó en el movimiento sociorreligioso más importante del continente latinoamericano.

IQUIQUE (CHILE), AGOSTO 2010

RECIBIDO: AGOSTO 2010

ACEPTADO: OCTUBRE 2010

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLENDE, SALVADOR (1939): *La realidad médico-social chilena*. Santiago: Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social.
- AGUILERA, OSCAR (2009): «Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte». *Última Década* N°31. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- (2003): «Tan jóvenes, tan viejos. Los movimientos juveniles en el Chile de hoy». *Documento Café Diálogos*. Santiago: INJUV.
- AUGÉ, MARC (2010): *El metro revisitado. El viajero subterráneo veinte años después*. Madrid: Paidós.
- BENJAMIN, WALTER (1993): *La metafísica de la juventud*. Madrid: Paidós.
- BOURDIEU, PIERRE (1990): *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- y JEAN-CLAUDE PASSERON (2001): *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- DÁVILA, OSCAR (2009): «Jóvenes chilenos y sudamericanos: demandas, aspiraciones y políticas de juventud». *Última Década* N°31. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- (2004): «Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes». *Última Década* N°21. Valparaíso: Ediciones CIDPA.

- (2002): «Biografías y trayectorias juveniles». *Última Década* N°17. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- (2001): «¿La década perdida en política de juventud en Chile; o la década del aprendizaje doloroso?: hacia una política pública de juventud». *Última Década* N°14. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- (2000): «Política pública e institucionalidad en juventud». *Última Década* N°12. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- DUARTE, CLAUDIO (2009): «Sobre los que no son, aunque sean. Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas». *Última Década* N°30. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- (2002): «Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de *los puentes rotos* en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar». *Última Década* N°16. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- (2000): «¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente». *Última Década* N°13. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- (1994): *Juventud popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Santiago: LOM Ediciones.
- ELBAUM, Jorge (2005): *Pensar las culturas juveniles*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente.
- ELIAS, NORBERT (1989): *Sobre el tiempo*. Madrid: FCE.
- FEIXA, CARLES (2006a): *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- (2006b): «Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4, N°2. Manizales: Universidad de Manizales.
- GHIARDO, FELIPE (2004): «Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset». *Última Década* N°20. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- GIDDENS, ANTHONY (1998): *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ, YANKO (2004): «Óxido de identidad. Memoria y juventud rural en el Sur de Chile (1935-2003)». Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- GRAMSCI, ANTONIO (2009): «La cuestión de los jóvenes». Disponible en: <http://juventud.psu.org.ve>.
- LINDHARDT, MARTÍN. (2009): «Poder, género y cambio cultural en el pentecostalismo chileno». *Revista Cultura y Religión*, Vol III, N°2. Iquique: Universidad Arturo Prat.
- INJUV (2006): *Quinta encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.
- (2003): *Cuarta encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.
- (2000): *Tercera encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.
- (1994): *Primera encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.

- MANNHEIM, KARL (1993): «El problema de las generaciones». *REIS* N°62. Madrid: CIS.
- MAFFESOLI, MICHEL (2005): «Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia». *Revista de Estudios sobre Juventud*, Año 8, N°20. México: IMJ.
- (2004): *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI.
- MANSILLA, MIGUEL 2009: *La cruz y la esperanza. La cultura pentecostal en la primera mitad del siglo XX*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana.
- MARTÍN CRIADO, ENRIQUE (1998): *Producir la juventud*. Madrid: Istmo.
- OSSA, MANUEL (1996): «La identidad pentecostal». *Persona y Sociedad*, Volumen X, N°1. Santiago: UAH.
- (1991): *Lo ajeno y lo propio. Identidad pentecostal y trabajo*. Santiago: Ediciones Rehue.
- PARSONS, TALCOTT (1942): «Age and Sex in the Social Structure of the United States». *American Sociological Review*, Vol. 7, N°5.
- JOSÉ ANTONIO, PÉREZ ISLAS (2006): «Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina». *Papers* N°79. Barcelona: UAB.
- SLOOTWEG, HANNE (1989): *Mujeres pentecostales en Chile: un caso en Iquique*. Iquique: TER.
- TENNEKES, HANS (1984): «El movimiento pentecostal en la sociedad chilena». Ciren y Subfacultad de Antropología Cultural y Sociología No Occidental. Universidad Libre de Ámsterdam. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique. Chile.
- TOURAINÉ, ALAIN (1990): «Juventud y sociedad en Chile». Disponible en: www.archivochile.com.
- VALDÉS, XIMENA (2007): «Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas. Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile». Disponible en: www.eclac.org.
- VALENZUELA, EDUARDO. (1984): «La rebelión de los jóvenes». *Proposiciones* N°11. Santiago: Ediciones SUR.
- VARELA, FRANCISCO (2008): «El mito de la cultura juvenil». *Última Década* N°16. Valparaíso: Ediciones CIDPA
- ZARZURI, RAÚL (2000): «Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas». *Última Década* N°13. Valparaíso: Ediciones CIDPA.